



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
22 de Diciembre 2018*

12 – EL PUEBLO DE DIOS EN GUERRA INTERNA

*Estudio de la semana: Jueces 19 y 20
Pr. Vaner Mombach*

TEXTO BASE

“Y todo aquel que veía aquello, decía; Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo y hablad.” (Juízes 19:30).

INTRODUCCIÓN

Israel tuvo que enfrentarse a problemas serios en sus primeros 400 años de existencia tras la salida de Egipto. La nación había perdido el liderazgo de Moisés y de Josué y cada tribu hacía lo que le parecía mejor. El único punto de unidad que existía entre las tribus era la religión y las fiestas anuales que los traía hasta Silo para participar de las bendiciones del Señor. El problema es que una vez u otra, una u otra tribu se alejaba del Señor y seguía sus propios caminos yendo hacia los dioses cananeos. Esto siempre traía castigo por parte del Señor y no pocas veces esas tribus estuvieron al borde del exterminio. Esto sólo no sucedió a causa de la provisión divina que enviaba liberadores para librarlos de las manos enemigas y llevarlos de nuevo a los caminos del Señor. En esta semana veremos la apostasía de la tribu de Benjamín, las consecuencias del encubrimiento del pecado individual de personas que forman parte del cuerpo colectivo de Dios, los resultados de los votos precipitados y el valor del perdón.

LA APOSTASÍA DE LA TRIBU DE BENJAMÍN

El alejamiento de las tribus de Israel de los preceptos dados por Dios fue algo muy común en el período de los jueces. Una a una las tribus israelitas rechazaron al Creador y siguieron a los dioses cananeos. Esto trajo maldición sobre ellos y principalmente servidumbre a los pueblos que debían haber sido conquistados por ellos. Pero entre todas las apostasías, la más severa fue la de la tribu de benjamín. El resultado fue casi la extinción de estos descendientes de Israel. El tamaño de la apostasía fue tan grande que causó rivalidad con las iniquidades que llevaron a Sodoma y Gomorra a la destrucción completa. En verdad podemos decir que los pecados eran los mismos o, quizás, de mayores proporciones que aquellos por el hecho de que los benjamitas tenían el conocimiento sobre Dios, algo que los sodomitas no poseían.

La historia comienza con un levita yendo a buscar a su concubina que huyó a casa del padre porque tuvo un desentendimiento con él. Aquí ya vemos un problema serio en la relación de la concubina con su señor y marido. En el tiempo antiguo una mujer al actuar de esa forma demostraba su desprecio por la autoridad. Esto es una señal de cómo la sociedad de la época estaba distante de lo que era culturalmente aceptado como respetable. El resultado de todo fue la terrible noche en Gabaa. Después de haber sido recibidos por uno de los residentes de la ciudad que insistió para que no se quedaran en la plaza por la noche, fueron sorprendidos por residentes locales que exigieron del dueño de la casa que mandaran al levita hacia fuera para que ellos pudieran abusar de él. La semejanza con la acción de los habitantes de Sodoma es impresionante. Lo que más agrava la situación es que el hombre que querían abusar era un levita.

Los levitas eran una tribu que fue separada por Dios para ser sus representantes entre los demás israelitas. Por lo tanto, una afrenta a un levita era como afrontar a Dios mismo. El acto de querer abusar del levita no era sólo una acción abominable, era una demostración del rechazo y falta de respeto de aquellos hombres hacia el Dios de Israel. Demostraba que ellos se habían prostituido de tal manera que ya no estaban dispuestos a obedecer al Señor. En un momento de distracción de aquellos hombres viles, cuando estaban dispuestos a matar al dueño de la casa por no querer entregar al levita para que ellos pudieran satisfacer sus deseos carnales, el hombre de Dios sacó a su anfitrión hacia adentro y arrojó su concubina hacia el exterior de la casa donde fue violada toda la noche.

Muchos no entienden cómo un hombre que era representante de Dios pudo haber tomado una actitud como aquella. Hay incluso los que ponen esa situación, así como otras relatadas en la Biblia, para usar como pretexto de que Dios no es real. Si fuese real, no permitiría ese tipo de cosas. ¿Será que ese pensamiento es muy diferente del pensamiento de aquellos hombres que

abusaron de la concubina durante una noche entera? ¿No es sólo un pretexto para poder caminar separados del Señor? Un estudiante serio de la Palabra de Dios sabe que el Señor permitió muchas cosas en el pasado que no eran Su voluntad. *"La misericordia de Dios es la causa de no ser destruidos ..."* (Lamentaciones 3: 22-23). Si tratase Dios a la humanidad con el rigor que merecía, no existiría una sola alma viva sobre la faz de la tierra. Pero la tolerancia de Dios es tomada por debilidad por aquellos que se burlan de Su santo nombre. Sólo que el propio relato bíblico muestra que esa paciencia tiene un límite y que cuando ese límite es alcanzado el castigo de los pecadores es cierto. Los relatos bíblicos como la del levita entregando su concubina nos incomodan, pero deben ser tratados con el sesgo cultural de aquel tiempo. No es diferente de nuestros días. Un occidental va hasta Corea del Sur y se sabe que en determinadas regiones de aquel país los hombres se alimentan de carne de perro. Se horroriza y comienza a cuestionarse sobre el "acto abominable" de alimentarse de la carne de un animal que es casi como un miembro de la familia humana. Pero para el coreano eso es normal. Un indio (indú) viene hasta el occidente. Es invitado a comer en la casa de un morador local y le sirven una deliciosa carne de vaca bien temperada, una delicia para aquel anfitrión. El indio se horroriza porque en su país la vaca es un animal sagrado, nadie se alimenta de la carne de ese animal. ¿Dónde está el problema en estas dos situaciones citadas? En la visión de quien las mira con su forma de ver el mundo. Para el coreano no era incorrecto comer la carne de perro porque formaba parte de su cultura pero para el occidental era algo horrible. Para el occidental comer carne de vaca no era un problema, para el indio era un gran problema. Así tenemos que entender el caso del levita dando su concubina para ser molestada. Era para un hombre de aquella época un acto vergonzoso permitir que un huésped suyo fuera mal tratado. También era vergonzoso para alguien que fue recibido como visitante para permitir que su anfitrión fuera insultado. Ambos casos se consideraban grandes vergüenza, una mancha en la reputación. Así como ese caso podríamos enlistar otros casos que para nosotros parecen cosas tontas, pero para ellos eran muy importantes.

Podemos citar el caso en que, para afrontar a David, Hanún, rey de los amonitas, mandó raspar la barba de los emisarios israelitas que fueron enviados a él (1 Crónicas. 19: 3). Esto fue considerado una gran ofensa y tuvo como resultado la muerte de aquellos que fueron irrespetuosos (1 Crónicas 20: 1-3). Por lo tanto, si no miramos el hecho de la concubina por ese ángulo no entenderemos la Biblia y vamos a unir a los incrédulos con toda certeza. Si analizamos a fondo, el levita estaba dispuesto a llevar a su mujer a casa y a tenerla como compañera incluso después del abuso sufrido por ella. Sólo no lo hizo porque murió. En los días de hoy ¿Cuántos hombres estarían dispuestos a vivir con una mujer que haya sido abusada por decenas de hombres?

LAS CONSECUENCIAS DE ENCUBRIR EL PECADO

Al analizar el caso de la apostasía de la tribu de benjamín, percibimos que el gran pecado de ellos fue haber encubierto la iniquidad de unos pocos. Para Dios es como si toda la tribu hubiera cometido el mismo acto ilícito. La Biblia no explica los motivos porque los benjamitas no entregaron a aquellos hijos de Belial para ser castigados por el acto odioso que practicaron. Tal vez aquellos hombres perversos fueran hijos de personas influyentes, quizás negar que hubieran practicado tal acto. No tenemos como afirmar una cosa u otra. Probablemente ninguna de las respuestas se considere verdadera y realmente eso no es lo más importante. El hecho es que después que todos los hijos de Israel se unieron como un solo cuerpo en Silo horrorizados con la abominación que fue cometida entre ellos, pidieron a los benjamitas que éstos les entregásen a aquellos pecadores para que la justicia fuera practicada. Pero la respuesta de ellos fue un sonoro no. Ellos se negaron a permitir que la justicia de la ley de Dios fuera hecha y con eso sellaron su destino.

Muchos cristianos no entienden la disciplina eclesiástica. Creen que el pecado debe ser tratado con más indulgencia porque somos pecadores. Según estos, somos fallidos y no tenemos cómo evitar el mal y, como el hombre es salvo por la gracia, no tenemos el derecho de juzgar a los que practican el mal y sí aceptarlos como son. Ciertamente es que no tenemos el derecho de juzgar a nuestro hermano. No somos omniscientes como Dios y por eso podemos practicar injusticias cuando queremos ponernos en el lugar de juez. Pero eso no significa que no debemos tener celo por la conducta de los que forman parte del cuerpo de Cristo. Hay casos de pecados abiertos que toda la comunidad ha tenido conocimiento de lo ocurrido y la iglesia no puede callarse bajo la pena de cosechar las consecuencias así como los benjamitas cosecharon. El adulterio, el asesinato, el robo, la homosexualidad, el aborto, la mentira, el divorcio, la maledicencia; cuando una denominación cristiana pasa a tolerar ese tipo de cosas en su medio, está atrayendo la ira de Dios sobre ellos. Hoy ya existen diversas denominaciones cristianas que toleran el divorcio, algo que Dios abomina (Malaquías 2:16), el aborto y la ideología de género. Eso porque no quieren comprometerse con el claro "así dice el Señor". Como iglesia, no podemos permitir estos pecados sin tener posición firme. De lo contrario, con el paso del tiempo, lo que es pecado ya no será considerado como tal y estaremos al borde de la apostasía completa. El castigo que vino sobre toda la tribu de benjamín es una demostración de cuán abominable es la omisión ante Dios y que las consecuencias punitivas son inevitables.

EL PELIGRO DEL VOTO PRECIPITADO

Cuando las otras tribus se reunieron en Silo para saber más sobre lo que había sucedido al levita y se volvían plenamente conscientes de la enormidad del pecado cometido entre ellos, quedaron emotivamente sacudidos y cometieron un error muy común en situaciones donde las emociones se afloran, el voto precipitado. Hacer un voto a Dios es algo bueno, justo y que contiene bendiciones de parte de Dios. Pero la Biblia es clara en cuanto a hacer un voto y no cumplir (Eclesiastés 5: 2-7). Un hombre o un pueblo que hace tal cosa es necio. Por lo tanto, al pensar en hacer un voto, deben las personas o naciones pensar con cuidado sobre lo que están dispuestos a prometer al Señor porque tendrán que realizarlo cualesquiera que sean las consecuencias.

Las once tribus votaron que no darían a sus hijas en matrimonio a los benjamitas. Como esa tribu fue prácticamente diezmada, no quedando sino unos pocos hombres que se escondieron en un lugar desierto para no ser muertos, todo el pueblo de Israel se dio cuenta de que una de las doce tribus había sido devastada y ya no existía. Lloraron ante el Señor y lamentaron que algo tan horrible había ocurrido entre ellos. Posteriormente se enteraron que algunos hombres benjamitas habían sido preservados con vida, eso era una buena noticia porque así sería posible restaurar la tribu que creían se había perdido. Pero como habían votado no dar a sus hijas en matrimonio a los hijos de Benjamín, ahora no veían una solución para resolver ese gran problema. La salida encontrada fue otra tragedia completa. En el afán de practicar la justicia contra los benjamitas, todos los israelitas fueron convocados. Se hizo otro voto donde una advertencia fue puesta a todas las ciudades y aldeas de los israelitas. La región o ciudad que no compareciera para la batalla sería considerada culpable y también merecedora de castigo severo por parte de sus hermanos. La consecuencia de esos votos movidos por la emoción fue que, para resolver el problema de la casi extinta tribu de Benjamín, serían sacrificados todos los habitantes de Jabes-Galaad, hombres, mujeres y niños. Sólo fueron ahorradas las mujeres vírgenes siendo todos u otros muertos al filo de la espada. No siendo ese acto suficiente para resolver el problema propusieron entre sí permitir que los benjamitas robaran a mujeres vírgenes de otras tribus de Israel en la fiesta anual que sucedía en Silo cuando éstas estaban bailando en medio del campamento entre las viñas. Al final percibimos que para cumplir un voto precipitado muchas actitudes severas y radicales tuvieron que ser implementadas. Si estas acciones duras no se hubieran puesto en práctica, una de las tribus de Israel habría sido completamente extinguida.

Muchos cristianos hacen votos movidos por la emoción cuando están en situaciones adversas o porque oyeron una predicación pastoral que los indujo a eso. No son pocas las personas que, estando frente a frente con enfermedades

o desempleo, prometen todo para el Señor no haciendo en ningún momento reflexión seria para saber si ese voto es factible o no. Después de que las cosas vuelven a la normalidad se arrepienten del voto que han hecho y procuran eximirse de lo que prometieron. Pero eso no es algo que agrada a Dios (Eclesiastés 5: 2-7) y tenemos que tenerlo bien claro en nuestra mente. Dios nunca nos pide o exige que hagamos un voto para Él. Las bendiciones del Señor se derraman sobre nosotros sin que tengamos que hacer un voto. Pero, aunque Él no lo exija, una vez hecho un voto esperará de la parte del votante el cumplimiento del mismo. No cumplir un voto a Dios es algo muy malo. Los israelitas tenían esto bien claro y no se atrevieron a romperlo. Usaron otros medios para resolver el problema que crearon para ellos mismos. Así no debe el pueblo de Dios en la actualidad precipitarse para hacer promesas al Señor. Si quieren hacerlo que lo hagan, pero con mucha prudencia, sin ser motivados por la emoción, sino que la razón sea tomada en consideración todo el tiempo.

EL VALOR DEL PERDÓN

La nación de Israel siempre es recordada por sus pecados y desvíos. Pero también tenemos que meditar sobre sus momentos positivos. Aunque este acontecimiento histórico en la historia de los israelitas ha sido triste y ha habido errores de ambos lados, una situación que debe ser tomada en cuenta fue la tristeza que vino sobre todas las once tribus cuando percibieron que una de sus tribus hermanas había sido destruida. Hubo genuina tristeza y voluntad de reconciliación. Aunque los benjamitas no merecían esa actitud de sus hermanos, el espíritu de perdón se derramó en la congregación de Israel y ellos la extendieron a sus hermanos.

De nosotros cristianos se requiere la misma actitud de los israelitas. No podemos decirnos seguidores de Cristo y retener el perdón a los demás. En verdad, la propia oración del Señor deja claro que sólo recibiremos el perdón de Dios si perdonamos a aquellos que nos han perjudicado de alguna forma. Lamentablemente, ese espíritu que se requiere de todos los que profesamos seguir a Jesús no es lo suficientemente practicado en el medio cristiano. Muchas veces iglesias enteras se separan motivadas por peleas internas donde el origen está en el orgullo, en la falta de perdón y en el deseo de superar al prójimo. El perdón es algo divino, no natural al hombre pecador y que sólo puede ser puesto en práctica cuando el poder del cielo viene sobre lo que necesita ejercerlo. Es necesario tener en cuenta que en la historia que estamos analizando, la iniciativa de reconciliación vino de las once tribus que estaban en situación espiritual mejor que la de los benjamitas. Fueron ellos los que extendieron la mano e hicieron todo para que la parte que ofendió llegase a la reconciliación también. El resultado fue que la tribu de Benjamín fue salvada. De allí en adelante siempre

fue una de las menores en Israel, pero permaneció formando parte de la herencia del Señor en Canaán. ¿Qué habría ocurrido si las once tribus simplemente no hubieran perdonado a la tribu rebelde? Ciertamente ella habría sido extinta y no habríamos escrito en la Biblia la maravillosa historia de amistad entre Jonatán y David.

El perdón siempre beneficiará más al que perdona que el que es perdonado. Esto porque el que perdona sabe del precio que ese perdón tendrá sobre sí, mientras que muchas veces el que es perdonado ni siquiera acepta el perdón, no está dispuesto a recibir la mano extendida. Cuando perdonamos estamos amontonando brasas sobre la cabeza del que es perdonado si rechaza la reconciliación (Romanos 12: 20-21). Se cuenta la historia de dos mujeres amigas que se desentendieron y pelearon de forma definitiva. El odio entre ambas era muy grande y ninguna tenía la disposición de perdonar a la oponente. Pero con el paso del tiempo una de ellas oyó hablar de Jesús y se arrepintió sinceramente de sus pecados. Ella se acordó de su incomodidad con su ex amiga y decidió perdonarla en su corazón. Siguiendo la orientación del Maestro (Mateo 5: 23-25) fue a buscar la reconciliación. Desgraciadamente la otra parte no quiso saber de olvidar el pasado y murió con ese rencor en el corazón. ¿Quién perdió en toda esta situación? Aquella que no quiso perdonar y que no aceptó el perdón. Pero la mujer que perdonó recibió el perdón de Dios (Mateo 6: 14-15) y encontró la paz que sólo el Señor puede dar.

CONCLUSIÓN

La historia de Israel nos fue dada como ejemplo (1 Corintios 10:13) para aprender qué hacer y qué no hacer. Este relato que está en Jueces 19 a 21 debe ser tomado en consideración para que podamos crecer como creyentes, como iglesia local y como denominación. No permitamos que el pecado sea tolerado en nuestro medio. El hecho de actuar con misericordia no nos da el derecho de encubrir o aceptar el pecado como si fuera algo banal, permisible y sin importancia. El precio pagado por la negligencia en tratar el pecado como algo odioso fue muy grande no sólo para los benjamitas, sino para todo el pueblo de Israel. Tener el espíritu de perdón es muy importante y siempre debemos seguir ese camino, pero no podemos en nombre de ese perdón olvidar que servimos a un Dios santo y celoso y que Su Iglesia debe ser también santa. Debemos también cuidar de hacer votos precipitados. No vamos a prometer a Dios lo que no podemos cumplir. Es preferible mantener nuestra vida como está que hacer un voto al señor e incumplirlo. Dios no puede bendecir a quien actúa de esa manera. Por eso es necesario actuar con mucha prudencia y razón y nunca bajo la emoción del momento.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué podría haber llevado a aquellos hombres de Gabaa a haber corrompido de la misma forma que los sodomitas?

R.:

2. ¿Cuál es el riesgo de "pasar la mano por encima" del pecado cometido en medio del pueblo de Dios?

R.:

3. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de hacer un voto a Dios?

R.:

4. ¿El perdón es una opción o un mandamiento para nosotros cristianos?

R.:

5. ¿Cuáles son las consecuencias de no perdonar al prójimo?

R.:

6. ¿Qué tipo de aprendizaje el pueblo de Dios en nuestros días debería aprender de ese episodio de Israel más allá de los ya discutidos en la lección de esa semana?

R.:

Pr. Vaner Mombach – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición